

La colección fotográfica Víctor M. Vadillo Una mirada al Petén del siglo XX

*The Víctor M. Vadillo's photography collection
A view to XX's century Peten*

Sylvia Shaw Arrivillaga¹, Alfonso Arrivillaga Cortés^{2*}

¹Casa Laruduna, ²Dirección General de Investigación, Universidad de San Carlos de Guatemala

*Autor al que se dirige correspondencia: laruduna@gmail.com

Encuadre y enfoque

Con una historia particular, en gran medida definida por su ubicación geográfica, Petén se desarrolló más de cara al norte, teniendo como principales sitios de relación los poblados de Tabasco, Campeche y Yucatán. Fue precisamente de la ciudad de Mérida, punto de avance de la conquista y centro jerárquico de la diócesis a la que quedó supeditada, le definieron a pesar de depender administrativamente de la Verapaz, el otro frente desde el que también se ensayó su conquista. Escenario de una majestuosa ocupación por parte de los antiguos mayas de las tierras bajas, se trató de un territorio conquistado tardíamente, hasta 1697, más de dos siglos después que el proyecto de dominación español había empezado en el resto de Guatemala.

De difícil acceso, esta tierra indómita se convirtió en un destino para los confinados de la administración, quienes eran castigados, y claro para aquellos que se aventuraron a salir en busca de un mejor futuro. Entre las postrimerías del siglo XVII al siglo XIX, la ocupación de aquel vasto territorio se redujo al viejo *Tha-itza*, rebautizado como la villa de nuestra señora de los Remedios y San Pablo del Itzá; un asentamiento de afrodescendientes en San Benito, su vecindad; las haciendas en la sabana sobre el camino real a San Francisco, *Chachaclun*, y la Libertad, *Sacluc*, y su conexión con el Paso Real sobre el río La Pasión hasta remontar el Usumacinta. Estas últimas vías fluviales junto al río San Pedro, y al Este por el río Mopán fueron centrales para la extracción de los recursos maderables. En paralelo a este último río se consolidó el

camino al Benque Viejo (Fadallon) y Belize. Al sur, lo fronterizo se extendió, hasta el poblado de Dolores y solo entrado el siglo XIX la granja de Poptún.

La isla de Flores entre los siglos XIX y XX

La dinámica de la sociedad petenera terminó en su aislamiento siendo conformada como un enclave, lo que para mediados del siglo XIX ya se encontraba definido. Se trataba de un grupo de familias, cuyos apellidos se asociaban a sus lugares de residencia, y cuyo corpus no creció a excepción de pocas incorporaciones, mostrándonos con ello una sociedad bastante cerrada y conservadora como la recuerdan los mismos pobladores. José María Sosa, los define:

de carácter afable, muy hospitalario, activo, trabajador y ordenado. En medio de la magnificencia de la naturaleza, y como consecuencia de su aislamiento, se nota en el petenero un espíritu de unión, como raras veces se encuentra en otras partes. La gente es muy honrada y tiene cualidades de conducta y moralidad dignas de notarse. (Sosa, 1970, p. 118)

De tradición católica, desarrolló la principal vía de comunicación con el exterior inscrita en el marco del culto al Señor de Esquipulas, imagen cuya replica siendo llevada a inicios del siglo XIX a Mérida Yucatán, y tras pernoctar en la iglesia de Flores, se hizo tan pesada que fue imposible trasladarla (Arrivillaga, 1987). Para Sosa este evento debió ser entre 1830 y 1835, cuando el camino a Cobán se habilitó, aunque



La reproducción total o parcial del contenido e imágenes de esta publicación se rige de acuerdo a normas internacionales sobre protección a los derechos de autor, con criterio especificados en la licencia Creative Commons (CC BY-NC-SA 4.0) El contenido de esta publicación es responsabilidad exclusiva de su(s) autor(es).



Figura 1. Panorámica de la Isla de Flores desde el lado oriente (Petencito). Foto de Víctor M. Vadillo.

Figura 2. La Isla de Flores vista desde el islote entre Flores y San Miguel. Foto de Víctor M. Vadillo





Figura 3. Otra panorámica de la Isla de Flores. Foto de Víctor M. Vadillo.

las romerías a Esquipulas eran previas y desde los estados mexicanos vecinos (Sosa, 1970, p. 155).

En el último cuarto del siglo XIX, en 1874, siendo jefe departamental Martín Quezada, dio inicio en el área del Usumacinta la explotación de caoba y cedro. En 1880 ingreso la primera casa comercial, *Jamet y Sastre* y luego paso la operación a manos de la *Guatemalan and Mexican of the Mahogan and Export Company*, extendiendo operaciones al río La Pasión y en breve otras casas comerciales se sumaron sobre el resto del departamento (Sosa, 1970, pp. 93-94). Con ello dio inicio a una dinámica que perdura hasta nuestros días y ha traído riqueza sobre el departamento, en particular para quienes se dedican a esto.

Casi en paralelo se dieron los primeros ejercicios de extracción del chicle, un producto que ya era conocido por los monteros, pero que aún no encontraba mercado. Extraída la resina del árbol de chicozapote, el mismo de cuya madera se construyeron los dinteles localizados en pirámides como las de Tikal. Una vez

obtenido por sangrado del árbol, el líquido se cocía para formar la base de la goma de mascar, un producto que alcanzó gran demanda de compañías como la *Wagley* y la *Adams*, entrando el siglo XX. Fue tal la derrama económica que esta actividad trajo consigo que dio motivo a muchos imaginarios sobre los chicleros, la mayoría de estos relativos al poder económico que llegaron a ostentar (Sosa, 1970, p. 88). De ahí deriva la frase, *poco para un chiclero...* (Narciso, 1913, p. 70) la que alude a este poder económico precisamente.

La extracción del chicle paso a ser un importante vehículo de movilidad social para los pobladores hasta poco mas alla de la mitad del siglo XX (Arrivillaga, 1997b; 1998, pp. 55-56). La resina del chicle se exportaba fundamentalmente por la vía aérea, por lo que poco impacto tuvieron las vías terrestres, que eran además escasas y en mal estado. La ruta fueron senderos acaso para los trabajadores llamados *chileros* y varios aeródromos a lo largo del departamento. Muchos de los trabajadores provenía de las verapaces,



Figura 4. Una nave de la empresa aerovías en la década de 1950 prestando servicio a los pobladores y para la extracción del chicle. Foto de Víctor M. Vadillo.

pero la principal avanzada, la gran protagonista fue de los *carmelitas*, como se conocían a los pobladores de la Isla del Carmen en Campeche (Arrivillaga, 1998, p. 56). Fueron ellos quienes se encargaron que el culto a la virgen del Carmen se difundiera en la región, así como su presencia en la toponimia.

La isla de Flores fue el centro de negocios mas importante de la región. Aquí se aglutinó a los representantes de las casas comerciales, fue el lugar donde se realizaban los tramites administrativos, y claro un sitio para el arte y la cultura, ya fuera para escuchar buena música, o bien para asistir a una representación escénica, entre muchas otras actividades. Este sitio fue escenario que recibió a muchos viajeros. Por aquí paso Arthur Molerte en 1846, poco mas tarde en 1878 José Martí, y ya en pleno siglo XX, Teodoro Maler en 1910, Sylvanus Morley en 1914, y en 1939, el mismo año en que acuatizó frente a la ciudad de Flores, Jacinto Rodríguez Díaz, Charles Lindbergh (Sosa, 1970, p. 138). Lo mismo sucedió con varios políticos relevantes del

vecino México que también llegaron a estas tierras, en su mayoría buscando asilo. Podemos de todo esto entender la isla como un sitio clave en el Camino Real y en la historia de las tierras bajas.

Una sociedad encantada por las imágenes

No creemos que exista una sociedad que no reaccione ante la magia de la fotografía. Cada rincón del mundo, con la llegada de estos aparatos en manos de viajeros, expedicionarios o personajes locales, dio inicio a la captura en daguerrotipos y luego fotografías de diversos eventos, fechas memorables, lugares, personajes, entre una infinidad de aristas que recoge el registro de esta memoria gráfica de nuestro pasado. Petén entre otros lugares de la geografía nacional, — por cierto el escenario mas alejado de la ocupación y las ciudades de la vertiente pacífica— con sus grandes y viejos templos mayas fue centro de atracción y motivo para el registro fotográfico. Su riqueza natural y



Figura 5. Posando al pie de la iglesia un pareja de recién casados. Foto de Víctor M. Vadillo.

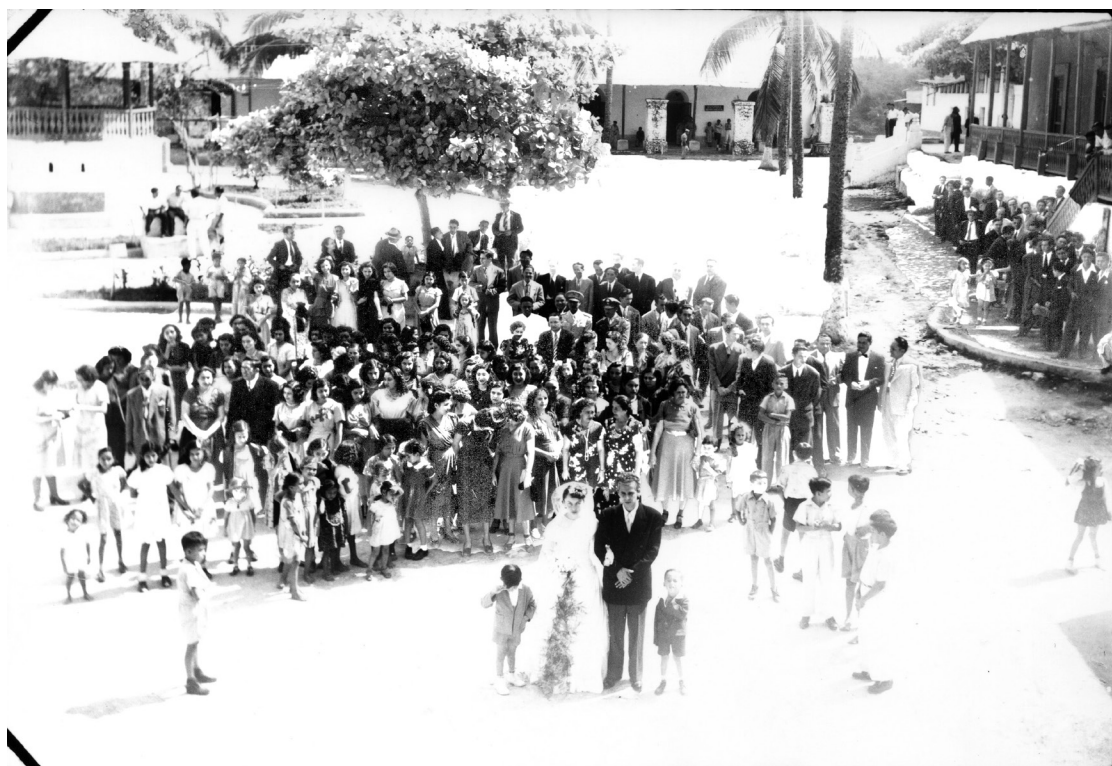


Figura 6. Pareja de recién casados en el Parque de la Ciudad de Flores. Puede apreciarse el quiosco y los edificios públicos. Foto de Víctor M. Vadillo.

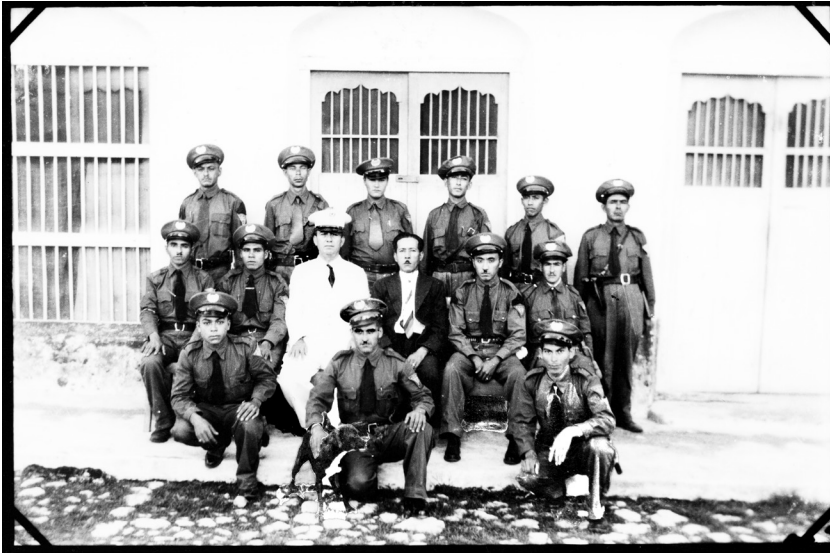


Figura 7. Varios miembros del cuerpo de Policía Nacional, cerca de 1940. Jefatura instalada en la casa de Don Francisco Baldizon Marroquín. Foto de Víctor M. Vadillo.

cultural hizo que llegaran de la más variadas geografía expedicionarios.

Como toda sociedad, y la petenera en un punto central del camino, entre sus propias demandas y lo que llegó y pasó por ahí, sus pobladores fueron adquiriendo equipo de iluminación, motores fuera de borda, materiales de construcción, medicamentos, telas, maquinaria, instrumentos musicales, radios, música escrita, revistas, entre muchos otros requerimientos, entre lo que debemos agregar las cámaras fotográficas. Por cierto, estas revistas eran portadoras de modas, estilos y noticias que fueron modelando imaginarios, gustos por lo gráfico, tendencias, etc. Se trata de un ejercicio que ellos mismos ponen en práctica a través de la *Revista Peten Itzá*, editada desde 1937.

Posteriormente otros departamentos y municipios del país también tendrán sus respectivas revistas con motivo de sus ferias departamentales. En estas revistas se expresaron las saluciones a las reinas de las ferias, las plumas distinguidas de la localidad, los cronistas hacían gala de poesía, el retrato de la sociedad, los niños, las damas, las reinas, todo era finamente trasladado a una versión que recogía dichos medios. Autoridades, civiles, religiosas, los visitantes, la infraestructura, el paisaje, fueron construyendo un gusto y un imaginario, una forma de ver las imágenes, un sitio, un remarque, un enfoque... algo que se magnifico al inscribirse en revistas decorosamente editadas, esperadas por anuales y de tirajes exclusivos (Arrivillaga, 1997a).

Mexicanos en el Petén

En su condición de lugar importante en el Camino Real, la villa de Flores, al centro de Petén, se convirtió en centro de recepción de personas. Históricamente desde la migración precolombina de los itzaes de Chichen Itzá, o bien la llegada de indígenas desplazados durante la guerra de castas en Yucatán a mediados del siglo XIX, así como posteriormente la Revolución Mexicana, todos fueron eventos que llevaron a población a su interior. Es dentro del marco de esta última movilidad, que se inscribe la llegada de Víctor M. Vadillo procedente de Villa Hermosa, Tabasco. Vadillo oriundo de esa ciudad, había nacido en 1859 y se traslado ya mayor de cincuenta y uno años, en 1910. Por fortuna aún gozó de tiempo y energía para hacer, fotografía, vida diplomática, formar una familia, hacer vida en sociedad.

Un año después de la llegada de Vadillo, visita la isla de Flores, en 1911, el político mexicano José Pino Suarez, y Tomas Garrido Canabal llega huyendo por motivos políticos. Tras quedarse por un tiempo Garrido Canabal obsequia, como agradecimiento, una pequeña planta de luz para la cabecera departamental (Sosa, 1970, p. 504). Quizá el personaje más sobresaliente de estas migraciones sea, Juan Nicolao Acal, por su importancia en las artes y la cultura de Petén. De origen carmelita, impulsó diversos montajes escénicos de transcendencia, organizó el grupo lírico-literario llamado Renovación y ayudo a construir el teatro (Sosa, 1970, pp. 314-315), entre otros eventos.

El fotógrafo Víctor Manuel Vadillo y su cámara fotográfica

Víctor Manuel Vadillo se casó al poco tiempo de su llegada con Julia Castellanos Vásquez con quien procrearon cinco hijos. Aquí, en la isla, estableció su estudio fotográfico, el único de la región por mucho tiempo. En paralelo, durante sus primeros años en Petén se desempeñó al mismo tiempo como cónsul de México. Sus hijas como su esposa fueron sus ayudantes y de hecho varios entrevistados atribuyen a doña Julia la autoría de varias de las fotos. En 1965 a edad avanzada, debió viajar a la ciudad de Guatemala por motivos de salud, donde murió a los 105 años (Astu-

rias, 1999, p.1). Con su partida se cerró un importante capítulo de la historia de la fotografía en el departamento de Petén en la primera mitad del siglo XX.

Víctor M. Vadillo, como asentaba, levanto en el patio de su casa de habitación, ubicada en la esquina de las calles 30 de junio y Centroamérica, una tarima de madera y un telón de fondo formado por una cortina negra. Por ahí pasaron generaciones de peteneros, a los que ponía a reposar en una silla, de pie, y otras poses, la mayoría de las veces sobre una alfombra de tejido en crochet —que aparece en muchas de las fotos—. En un cuarto de esta casa fueron procesadas las películas e impreso las imágenes que tanto atraparon y sirvieron a los peteneros de entonces.



Figura 8. Reina de la Feria con sus damas de honor y dos pajes, tomada en el parque de Flores. Foto de Víctor M. Vadillo.



Figura 9. Sahara Berta Puga Reynoso, electa Reina de la Feria Departamental el 12 de enero de 1939. Le acompañan Zoila Puga y Anita Baldizon. Foto de Víctor M. Vadillo.



Figura 10. En el parque de Flores, una reina posa con otras candidatas, sus damas de honor y dos pajes. Foto de Víctor M. Vadillo.



Figura 11. Reina Departamental 1950, Irma Elba Pinelo. Foto de Víctor M. Vadillo.

El acervo

Si consideramos que Víctor Manuel Vadillo fue el fotógrafo de la sociedad petenera, podemos imaginar el número de negativos que posee esta colección es mayor al aquí tratado. El conjunto al que ahora referimos es sobre un grupo de 25 negativos blanco y negro, aunque hay una placa de color azul. Se localizaba en dos cajas de negativos, 12.7 x 17.8 centímetros, probablemente donde originalmente se transportó la película. La mayoría de las exposiciones aquí recogidas son tomas *in situ*, de exteriores con contenidos múltiples, de eventos sociales y del entorno de Petén, que fueron realizadas por Víctor M. Vadillo y su esposa (Shaw, 1997). Estos negativos fueron depositados en nuestras manos por Marco Tulio Castellanos Pinelo, años atrás cuando realizamos trabajo en la región.

Las fotografías de Víctor Manuel Vadillo, además de posar en bellos marcos en salas de familia, en cómodas y alguna mesita de noche, que resguarda las impresiones en sepia de los abuelos, de algún familiar no conocido, del retrato de una historia de familia, varias de sus tomas se encuentran impresas. Por un lado la ya señalada Revista Peten Itzá, órgano oficial de la feria departamental y en circulación desde 1937, contiene

varias de sus fotografías. Los dos tomos de la monografía del Peten, de José María Sosa (1970) editorial de Pineda Ibarra, igualmente recogen sus fotos. Arrivillaga también ilustra sus trabajos sobre la Feria departamental del Cristo Negro (1987), la música y la danza (1991), así como su trabajo sobre la chicletería (1997a, 1997b) con fotografías de esta colección. Asturias, ya casi para cerrar el siglo, realizó una primera edición de fotos de colecciones privadas con datos sobre los contenidos (1999), y montó una exposición permanente de estas fotos en un hotel conocido de la isla de Flores.

La mayoría de las impresiones tienen un texto en color blanco. Foto-Vadillo, y una frase que identificaba el motivo. Calle, inmueble, año, etc. Actualmente este lote de negativos se encuentran contagiados con hongos, y si bien hemos logrado detener el proceso, las amenazas persisten. Este número monográfico de la revista es una buena oportunidad para dar a luz estas imágenes, el retrato de una sociedad y un escenario que ha cambiado a otro de amenazas y profundos cambios como lo señala Norman Schwartz en la introducción a este número. Valgan estas letras y esta selección de imágenes como un homenaje a su bondad y generosidad, propia de los grandes.



Figura 12. En el mes de mayo se realizan enhiladas con la flor de mayo, *sacnicte*, que por tradición se asocia a la virgen María. En la fotografía doña Paquita Penados Méndez en 1947. Foto de Víctor M. Vadillo.



Figura 13. Un grupo de jóvenes vestidas con traje de Tehuantepec, Oaxaca (1944). En primera fila, Anita Aida Pinelo; en segunda fila, Nacira Tager, Ana González; y tercera fila, Adeli Castellanos, Elsa Morales Baldizon, Rosa Carlota Pinelo. Foto de Víctor M. Vadillo.

Las tomas: que dice la colección

Siendo Víctor M. Vadillo el único fotógrafo instalado en la región a lo largo de la primera mitad del siglo XX, a él fue solicitado el registro de los más diversos eventos. A juzgar por la colección, él se mostró anuente para asistir a cuanto lugar fuera llamado, a diversos momentos, eventos particulares de los pobladores y encuentros de la sociedad, a todo aquello que pudiera con su cámara capturar. Este registro *in situ* muestra una particular vocación del fotógrafo por la captura de eventos, en cierta manera por la documentación de lo acontecido.

En 1910 año en que llegó Víctor Manuel Vadillo a Petén, visitó el departamento y la isla de Flores Vicente Narciso en una interesante expedición musical, que

tenían como motivo llevar la marimba doble o cromática al Petén donde aún no era conocida. Narciso dejó una interesante crónica de este viaje (1913). Se trata de aquella sociedad que Vadillo empieza a registrar. De la isla de Flores y su parque, ese epicentro tan usado como fondo por Vadillo, nos dice este viajero:

(...) la ciudad de Flores un precioso kiosco, de forma circular, cuyas gradaciones son calles concéntricas hasta terminar la plaza, templo y edificios públicos que ocupan lo más elevado de la Isla, probablemente la más importante de la república"; más adelante agrega al iniciar el siguiente párrafo, "Los empedrados de Flores son un lujo de historia natural; un lindo muestrario de fósiles de terreno terciario (...) (1913, p. 72).

Agrega Vicente Narciso en su crónica, tal y como lo sugiere el título de su obra, un variopinto de datos que describen la sociedad que Vadillo retrata.

Todo parece indicar que los negativos aquí contenidos corresponden a tomas realizadas entre 1917 y 1950, una conjetura que hacemos a partir de los eventos sociales que captura con su cámara. Estos van desde las panorámicas de la isla desde diversos ángulos; las calles, el parque, su kiosco, sus edificios públicos, la gobernación, la iglesia, la escuela, y claro una sociedad que gravita alrededor de este espacio público alrededor del que se desarrolló la vida social de esta isla precisamente. Ese parque fue testigo de los eventos cívicos, el escenario más próximo de las autoridades, militares y eclesiásticas; donde pasaron bodas, reinas con sus damas de honor, grupos teatrales y musicales, y los mismos pobladores que buscaron ser capturados por un momento con la cámara para la posteridad.

Son los casamientos el tema más nutrido, jóvenes parejas que buscaban inmortalizar este momento. Muchas de las fotos retratan, a los consortes en la puerta de la iglesia o en los andenes del parque de la isla. El otro tema para apreciar son las reinas de la feria, sus damas de honor y luego diversos grupos sociales desde los familiares, autoridades, cuerpos de policía, gremiales, comités, grupos artísticos, etc. El otro ámbito de registro es el derivado del sistema de fiestas que acompaña el calendario religioso. De esta cuenta se puede localizar registros dedicados al Señor de Esquipulas, a la fiesta del Corpus Cristi, las actividades del mes de la virgen María, o bien sobre la pascua.



Figura 14. La plaza de San Francisco, Peten con su ceiba antañona en pleno verano.
Foto de Víctor M. Vadillo.

Figura 15. Otra perspectiva de la Plaza de San Francisco, incluye la iglesia católica, su ceiba y los cocoteros que circulan el área.
Foto de Víctor M. Vadillo.





Figura 16. La aguada de San Francisco con un grupo de jóvenes. Al fondo es posible apreciar casas con techos de guano. Foto de Víctor M. Vadillo.

Todo los evento descritos tiene como fondo, aunque hay registro exclusivos para los inmuebles y calles; el castillo de Arismendi, la iglesia, el parque, el kiosco, el Patio Grande, la avenida Barrios, la plaza pública y a los edificios de gobierno. Calles empedradas, casas de coloché (bajareque), encaladas en blanco, techos de zinc y algunos de guano son los motivos capturados por el lente de Víctor M. Vadillo.

El canasto de flores, como llama José Martí a la isla, es otro de los grandes motivos de Vadillo. Las panorámicas de la isla, las vistas desde distintos ángulos, desde diversas playas, nos retratan esa bella, ¿acaso mítica? Isla de Flores y las isletas vecinas. El lago y los poblados circunvecinos como San José y San Andrés son igualmente registrados, así como el distante San Francisco Petén. En este último poblado conocido como *Chachaclun* (tierra colorada) el registro incluyen su parque y su ceiba, su aguada, sus construcciones. Posteriores son las capturas de la construcción de los primeros depósitos de concreto para agua, o la

edificación del hospital de San Benito, signos de los primeros intentos de una presencia Estatal por tradición débil.

Otro tema tratado es la actividad chiclera. Aquí vemos al chiclero, con sus aperos, botas, espolones, machetes, etc., los arboles de chicozapote presentando sus incisiones en el tronco para la extracción de su resina, todas fotos que debieron ser tomadas en los campamentos chicleros; o bien las maquetas de chicle ya preparadas para ser enviadas vía aérea a los Estados Unidos de Norteamérica, importante consumidor de este producto en la década de los cuarentas.

Queremos agradecer a Marco Tulio Castellanos Pinelo, por la confianza depositada, reiteramos nuestro compromiso. Asimismo extendemos nuestro reconocimiento a los profesores Carmela Zetina de Esquivel y Ascensión E. Morales Cetina, así como a José David Burgos Cano, Mario Enrique Zetina y Amílcar Corzo por sus comentarios sobre los contenidos de las fotos.



Figura 17. En el sitio del antiguo Cementerio, en San Benito, fue mandado a construir el Hospital de San Benito, bajo el mandato del Dr. Juan José Arévalo. Foto de Víctor M. Vadillo.



Figura 18. El Hospital de San Benito, inaugurado en 1949. Posteriormente fue usado para la municipalidad y en seguida otras oficinas públicas de la localidad. Foto de Víctor M. Vadillo.

Referencias

- Asturias, K. (1999). *Ciudad Flores, El Petén, Guatemala. Imágenes rescatadas del olvido* (Serie de Colección No. 1). En P. Castellanos (Ed.). Guatemala: s.e.
- Arrivillaga, A. (1987). La fiesta del Cristo Negro de Petén. *La Tradición Popular*, (61), 1-12.
- Arrivillaga, A. (1991). Marimbas, bandas y conjuntos orquestales de Petén. *La Tradición Popular*, (82), 1-12.
- Arrivillaga, A. (1997a). La Chiclería en Petén. Usos y modalidades culturales. *La Tradición Popular*, (114), 1-12.
- Arrivillaga, A. (1997b). Chicle, chicleros y chiclería. Sobre su historia en El Petén. *En Anuario 1996 del Centro de Estudios Superiores de México y Centroamérica* (pp. 362-398). Tuxtla Gutiérrez, Chiapas, México: Universidad de las Ciencias y las Artes de Chiapas.
- Arrivillaga, A. (1998). Petén y sus fronteras culturales: Notas para un esbozo histórico-cultural. En E. García (Comp.) *Fronteras: Espacios de encuentros y trasgresiones* (pp. 51-60). Costa Rica: Universidad de Costa Rica.
- Narciso, V. (1913). *Álbum de Recuerdos. Expedición Musical al Petén y Belice, 1910-1911. Notas-impresiones-estudios-recuerdos*. Guatemala: s.e.
- Retratos de Nuestra Historia. 60 años: Nuestro primer Fotógrafo. (1997). *Revista Petén Itzá*, 60(39), 16-17.
- Shaw, S. (1997). Notas sobre la Colección Fotográfica de Víctor M. Vadillo. *Revista Petén Itzá*, 60(39), 13.
- Sosa, J. M. (1970). *Monografía del Departamento del Petén* (Tomos I y II). Guatemala: Editorial José Pineda Ibarra.



Figura 19. El islote de Santa Bárbara. Foto de Víctor M. Vadillo.





Figura 20. Panorama de San José Peten.
Foto de Victor M. Vadillo.



Figura 21. Casamiento de Manuel Agustín Ayala Ochaeta y Amalia Pínelo Cocom, el 27 de mayo de 1950. Le acompañan de izquierda a derecha, Zoila Esperanza Romero Berges, Silvia Ayala, Esperanza Baños Sosa y María Rosa Zetina Cano. Y las pajes, Zoila López y Alba Rosa Castellanos Góngora. Foto de Víctor M. Vadillo.

